

EL TALA CÓMICO

PERIÓDICO QUE NO SIEMPRE SALE LOS DOMINGOS

DIRECTOR: JUAN MONGA

TALA, DICIEMBRE 22 de 1895

COLABORACION

AL CISNE

(IN ARTICULO MORTIS)

El Cisne del Sance que es, como diría Camilo Amor, un poeta abortado, resultó, además, un iconoclasta en cuyas punfias han dejado girones no solo los Redactores sino los lectores de esta hoja. Decía el Dr Mata que la destemplanza en la discusion es signo infalible de la concienzia que tiene de su derrota el que se desemplaza. Quien no encuentra á mano una razon lanza un insulto: la conviccion de la victoria lejos de inflamar la cólera la apaga, lejos de enjendar odio incita á la compasion. Es hoy con el celebrado médico y me compadeció sinceramente de D. Marcos. Mecido el hombre en sus ensueños de inspiradísimo poeta, cuando alguien, colgándosele de las apolillas mechas lo sacó del trípode, no supo confenerse, y llevada de su natural irascible rompió con todos los respetos y conculcó todas las reglas de urbanidad que entre rípido y bostero enseñó á sus amados discípulos, de quienes me he acordado más de una vez, convencido de que algunos sin saberlo, han sufrido las consecuencias de esta polémica. No es de ahora que los que trisan por los collados del Parnaso creen que quienes les lontan los rípido lo hacen por el enojo que les causa la impotencia de no poder igualarlos. Ya lo dijeron de Platón por que los desterró.

bá de su República; Que mucha que lo digan de mí, que no logró ganarme el sueldo de un cochero, según dice LA CHISPA, esa chispa que ha sacado á lucir á ultima hora un ingenio con una punfa como un stileto! ¡Loade sea Dios! Claro, hombre, clare yo odio los versos de Vds porque no puedo entrar ni en calidad de lacayo en la sociedad de las musas. Quieren Vds una confesión mas catégórica de mi inopia? Y volvamos al Sr Rodriguez. Que escribió un soneto que empezaba así:

«Dichoso tu, varon esclarecido,
Ya sabemos quien fué ese varon esclarecido; un rípido de fornó y lomos, por que ni el muerto lo fué, ni sono serio. Segun supimos despues por boca del propio Cisne, era un hombre humanitario, que habría tenido derecho á que no profanaren su memoria con adjetivos hiperbolitos. Yo de dichoso también explíco D. Marcos que era por que cumplida con creces su misión en la tierra, iba á recibir el galardon reservado á los justos en el Cielo. Ya verán Vds como esto no está conforme con el sexto. Confidmemos.

«Dichoso tu, varon esclarecido,
Que, como el sol que baja al occidente
Dejas en pos de ti luz esplendente....

Este sol que baja es un sol recalentado que fomó D. Marcos de unos versos de Bernardez y esa luz esplendente debiera ser la estela de reflejos del autor de «La muerte de Artigas», pero no lo fué por culpa del occidente,

que estaba allí para clavar el diente
a cualquier frase que acabaría en enfe.

Porque la luna crepuscular es, al decir de Núñez de Arte, tibia y dulciosa, pero no esplendiente.

El sol tocaba á su pecho.

Y la luna tibia y dulciosa
Del crepusculo envolvía
la naturaleza seda.

¿No les parece á Vds?

«Dejas en pos de si luz esplendiente
que salvará tu nombre del olvido.

Dedúcese del primer cuarteto que el varón era di-
choso por que, al morir, dejaba es pos de si algo que
haría impermeable su memoria, cosa muy distinta
de lo que después nos explicó el Cisne con ayuda del
P. Astete. El último verso es pedesbre en grado su-
perlativo.

«Que salvará tu nombre del olvido?

Aquí sí que la vacuidad de la idea no se oculta
con la entonación de la forma. Esos es prosa, prosa
enclenque y enfermita, madeja de hilo, como la llamaria el autor de las Doloras, puesta al alcance de
todos los gatos de la vecindad, vale decir, de los críti-
cos como yo.

Si D. Marcos hubiera leído Il Cinque Maggio del
ilustre Manzoni, seguro que suprime lo de uann es-
clarecido y comienza su soneto con el «El hío par-
ta concluir después con el

salvará tu nombre del olvido.

Y adelante.

«La multitud con pecho agratificado,

Se inclina ante tu losa reverente,

Componían esa multitud; 200 personas! Mul-
titud imperitiva; Todo es pequeño, á la verdad, ante
el varón digno de compararse con el sol, y que fija a
una losa reverente, por que este reverente no sabe-
mos si aplicarlo á la multitud ó á la losa.

«La imagen del dolor fija en su frente,

El rostro por el llanto humedecido.

Analicemos esta estrofa. ¿Quién es el sujeto? La mul-
tidad. ¿Qué hace esa multitud? Primariamente se
inclina con el pecho ante tu losa, y después fija-
en su frente la imagen del dolor; En la frente
de quién? No se sabe, tal vez en la frente de la losa!
Comprendo lo que quiso decir el Cisne; que se refle-
jaba el dolor en la frente de la multitud; está bien,
pero no me negará Dn Marcos que hay anfibología
en esos versos, anfibología propia de un versificador
ramplón que hace del metro un verdadero lecho de

Procusto. Esto aparte de que es muy escaso el con-
tenido poético de esa estrofa. Decir así las cosas sin
es arte, es una función fisiológica, como en las co-
leras, que hablan sin saber lo que dicen. De esa
manera hasta yo hago versos.

«He trabajado ayer hazlo el día
Y no pu de ganar para el puchero....
Presteme cuatro reales, aparcero,
Por que ya el paradero no me fia.

Habrá quien llame a eso una composición poé-
tica? ¡Me van entendiendo! D. Marcos y el otro
que de soslayo me lanza flechas agudas com cu-
chillo de mesa?

Candil
(Continuará)

DE SANTA ROSA.

APOYANDO (1)

Clara, señora mia:

Augue no tenov el gusto de conocer á Vd perso-
nal ni individualmente, ha de permisirmi le en-
vie mi calurosa felicitacion por el vapuleo que se
ha servido prepinarle á mi señora señ. Ha estando
Vd muy oportuna, y es justo que yo, que pien-
se lo mismo que Vd, la apoye con todas mis fuerzas.

Opino pues, que lo procedente en el caso de irreve-
renceia denunciado por Vd, es instruir un sumario
eclesiástico á la Policía y á los dos guarangos
de los sombreros calados. Ya es tiempo de pegar-
les una patada á todas las leyes que proclaman
la libertad individual, el libre pensamiento y
demás borberas por el estilo, para restaurar el sa-
crafísimo imperio del doctrinariismo. Sepan esos
tipos que la vía pública se hizo para las procesiones.

Tiene Vd muchisima razon en decir que esos son
los frutos de la predica herética que está haciendo
mi señ. Solamente á una vieja verde como ella
podía amojarse fan absurdia propaganda. Venir
á producir el cisma entre la hermandad y a abu-
yenlar mas de un elemento propicio! Y gracias
que Vd. con su famosa epístola y el otro con
su furibundo anatema fulminado desde la sa-
cra cátedra le atajaron el pasmo; si no j'á donde
iríamos á parar! Se derrumba, él fijo, todo el
edificio!

Da lo que no estoy de acuerdo con Vd. es en que

mi lía se cambie el nombre leguminoso por el de Teresa Panza, porque, a parte de que eso no lo admilen los cañones, resultaría que como las de la hermandad no la dejarán un momento en soñecio, andarían siempre Panza arriba y Panza abajo sin darle punto de reposo; y esto á mi ver no es de buen gusto por más poético que parezca. Y a propósito de poética: sijense Vds. bien que el espíritu encargado se sujetó á las reglas del arte, sin perjuicio de lo patético; porque hay sonetos como el de marras, que lo mismo acorralan dos que tres cuartetos para concluir con un pareado matando de paso los tercetos, resultando así sonetos paletas. Para evitar tales estropicios aconsejo á Vds. que al recibirla lo hagan examinar con candil. Un paciente mío muy allegado que también come fe la tontería de hacer versos, se enfermó de su farfa y encontró muy apropiado y muy romántico el parrafito aquél de las *maravillas* sobre tres tentente á conquistarse los redactores de "La Chispa"; los que con ofre caramelito se entregaran sin duda, á no ser que fengan el corazón berroqueño. Se entusiasmé tanto con la lectura de su carta que en el acto escribí un romance relativo á la colecta para enviarle á dicho sernanario. Me encargué mucho le dijese que va dedicado á Vd., por que Vd. fué la Clara Poya por donde entró la lluvia de la inspiración. Hágame presente á las hermanas, hermanas y demás parentela y ordene á su admiradora

Sra Rosa, Dñe de 1895

(1) Los Redactores de "LA CHISPA" rehusaron la publicación de este artículo y de la composición a que se refiere. Ellos sabrán espiar las causas de tal proceder.

N. del A.

COLECTA

Al humilde hogar de Juana,
En donde todo es pobreza,
Una Comisión de clamas
Al caer la tarde negra.
Tal visita inesperada
Toma á Juana de sorpresa.
Y del fondo de su alma
Una esperanza se eleva.
Acaso las nobles clamas

Que conocen las miserias
De Juana, vienen solícitos
Con caritativa ofrenda;
Tal vez traen pan o abrigo
A sus pobres pequeñuelas.
En breves y altivas frases
La Comisión manifiesta
la causa de su visita:
Se traza de una colecta.

En beneficio del culto;
Para un altar de la Iglesia,
Para vestir á la Virgen
Y celebrarle una fiesta.
De Juana el pálidito rostro

Se enrojece de vergüenza.
En su garganta se apaga
La voz de fierza protesta
Y...entrega á la Comisión
Su caudal; ¡media peseta!

I I

Llega la noche; se nota
Gran movimiento en el pueblo,
Los bronces de las campanas
Lanzan su sonido al viento.
Súbito vagan las sombras
Los artificiales fuegos.
Música y canto resuenan
Por las bóvedas del templo.
En el cual esbeltas damas
Buen ricos aderezos.
Mas no llegan hasta Juana
De tan gran fiesta los ecos;
Los aborran sus sollozos
Y lloran abundante y sincera

De sus inocentes hijas
Que no han probado alimento
Y que le demandan pan
Entre quejidos y ruegos.
Danor pan, madre querida
Danor pan, que hambre tienen.
Dicen; y la pobre Juana
Cubre a sus hijas de besos,
Riega su rostro con lágrimas,
Tiende una mirada al cielo
Y piensa que ciò el caudal
Único para el sustento
A la Comisión de clamas
Que pedía para el templo!

Gilaza

Sra Rosa, Dñe de 1895

DE TODO UN POCO

La nota de la semana, los exámenes de las dos escuelas del Estado; ambos brillantes, animados, concurredísimos, llenos de realidades consoladoras! Que espectáculo el del colegio de varones! Transformación! Cuanto y cuán improbo trabajo acumulado pacientemente para extirpar inventerios hábitos! Que poder tan grande el de la voluntad, que logra en tan corto tiempo levantar una escuela de la postración en que la habían dejado la ineptitud y la incuria. Quien recuerde los exámenes de entonces y haya asistido á los de ahora, no podrá menos que asombrarse. En vano habían pasado por aquel establecimiento ayudantes tan antebrazos y competentes como D^a Elena Castelli y la Sra Juana Larrasge; su beneficia influencia solo se reconocía en las clases inferiores; las demás insinuaban desaliente. Y hoy, cuán orden, cuán resuelto y cuanta cultura en todas las clases! Bendita educación, que así transformas la naturaleza suavizando las ruedras del carácter abandonado á sí mismo!

A directores y ayudantes de ambos colegios eriamos nuestras mas calurosas felicitaciones.

que se apresas! Recerdran tressores lecresas aque
tlos articolos que sora chismoneada publicame
en los primeros numeros de este semanario? Pues
lo que hemos recibido uno que sora el mismo tema
nos resulte apetida bordader. Y que bien viene!

En viage à plaire la hallesse sentir nos goûts, pratiqua le Maréchal de Montreuil, nuntiose amiege D. Andrade, Vaqueira que le era adorabile la esfaldia son misteries deseas.

Dúchicos en este número una carta y un
guiso romántico, invitados desde Elba Real y que no
quieren prohibir nunca hermanas LA CHISPA. En
este número se incluye el recetario con sus explicacio-
nes en el número 18. Y en cambio, admite al grupo Ra-
món de Vilafitores para todos.

El farolero dejó sin encender algo más que el
camino a la orilla de la orilla, prefería que fuese
en la tarde que es sumamente peligroso.
Así cada advertencia que es sumamente peligroso.
Así para la noche que es sumamente peligroso.
En que hay tráveses rectas despedazadas. Previene
al suplirte si intentas.

Feria el Sancitze y acompañante de la una de sus hermanas partiendo el viernes último naciste querido amiguito de Júvenal Chrysostom Cerdá, ayer fallecida en la noche del viernes 12 de febrero de 1892, a los 72 años de edad, en su casa de la calle de la Merced, 10, de Madrid.

Siguen numerosas lecciones que el famoso filósofo ha ma-
nifestado, desde las columnas de El País, que
no llegamos a la altura de su ejemplo descriptivo,
y que los últimos años de la vida refuerzan

ମାର୍ଗବିଜ୍ଞାନ

